

2017

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2017, NÚM. 18

<http://www.orbisterrarum.cl>



La herencia del *clinamen* en Althusser a partir de la noción de comunidad

The inheritance of the *clinamen* in Althusser from the notion of community

Carolina Figueroa León*

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen: Este trabajo pretende abordar la vinculación que se establece entre la teoría epicúrea del *clinamen* y el planteamiento del materialismo aleatorio de Althusser en torno a la noción de comunidad. Vinculación que será entendida a través del concepto de herencia y heredero acuñada por Jacques Derrida en su libro *Los espectros de Marx* y en torno a los postulados que plantea Jean Luc Nancy en su libro *La comunidad inoperante*, texto que ilumina la relación en torno a la noción de comunidad y *clinamen* en Lucrecio y Althusser.

Palabras clave: Lucrecio, Althusser, materialismo aleatorio, *clinamen*, comunidad

Abstract: This paper aims to address the link between the epicurean theory of the *clinamen* and the approach of Althusser's random materialism around the notion of community. This linkage will be understood through the concept of inheritance and heir coined by Jacques Derrida in his book *The Specters of Marx* and around the postulates posed by Jean Luc Nancy in his book *The Inoperative Community*, a text that illuminates the relationship around the Notion of community and *clinamen* in Lucrecio and Althusser.

Keywords: Lucrecio, Althusser, random materialism, *cliamen*, community

* Bachiller en Humanidades, Universidad Diego Portales. Licenciada en Literatura Creativa, Universidad Diego Portales. Magíster en estudios clásicos UMCE. Cursando Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Córdoba. Cursando actualmente Licenciatura en Letras Clásicas en UNC. Contacto: c.figueroa.leon@gmail.com

LA HERENCIA DEL *CLINAMEN* EN ALTHUSSER A PARTIR DE LA NOCIÓN DE COMUNIDAD

Carolina Figueroa L.

Universidad Nacional de Córdoba

I- Introducción

Se hereda siempre de un secreto —que dice:

«Léeme. ¿Serás capaz de ello?»

Jacques Derrida.

El heredero o legatario para Jacques Derrida corresponde a aquel sujeto que tiene como misión responder a una doble exhortación, la cual es una asignación contradictoria, porque este debe saber y saber reafirmar lo que viene antes de él, por tanto recibe una herencia antes incluso de elegirla. El legatario debe hacer todo lo posible para apropiarse de un pasado “que se sabe que en el fondo permanece inapropiado, ya se trate por otra parte de memoria filosófica, de la precedencia de una lengua, de una cultura y de la filiación en general”.¹ El heredero reafirma esa herencia, la reactiva de otro modo y sólo así puede mantenerla con vida. Esta reafirmación a su vez continúa a la herencia y la interrumpe, asemejándose más bien a una elección, selección y decisión. En donde se pone en juego la decisión del legatario y del otro: “firma contra firma”.²

En la herencia surge una contradicción entre la pasividad de la recepción y la decisión activa de intervenir en ella, sea seleccionando, filtrando, interpretando. En última instancia esto permite la transformación: “no dejar intacto, indemne, no dejar a salvo ni siquiera eso que se dice respetar ante todo”,³ surgiendo así, un doble juego, en donde el heredero puede habitar su propia existencia a través de su propia reafirmación. Por lo tanto,

¹ Derrida, J. Roudinesco. E, “Escoger su herencia”, *Y mañana qué...*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, p.12

² *Ibidem*.

³ *Ibid*.

el acto de heredar es a su vez ser fiel a la herencia recibida, pero a través de este gesto de fidelidad se comienza a serle infiel. Derrida señala que hay que poner atención a que la herencia nunca es única e idéntica a sí misma, porque “no puede ser una sino dividiéndose, desgarrándose, difiriendo de ella misma, hablando a la vez varias voces- y con varias voces”.⁴

En torno a esta idea de herencia y heredero que plantea Jacques Derrida es que se estructura este artículo, el cual pretende abordar la vinculación o filiación que se establece entre la teoría epicúrea del *clinamen* y el planteamiento del materialismo aleatorio de Althusser, quien retomaría el sentido y significado de la doctrina epicúrea como eje de estructuración de su materialismo aleatorio o también llamado del encuentro.

La relación entre la herencia y heredero se trabajará desde dos flancos, por un lado la influencia de Epicuro en Lucrecio en torno a la doctrina del *clinamen* y la noción de *communitas* en el epicureísmo, y por otro, cómo el legado materialista de Epicuro y principalmente Lucrecio es recepcionado por Althusser. Para ello se dará cuenta de cómo Althusser se hace cargo de dicha herencia, tomando en consideración que a partir de su recepción, el filósofo utiliza, manipula y desvía el término de su sentido cosmológico-físico original, hacia un eje más bien político y ético.

Por ello, se analizará cómo esta vinculación se hace factible a través de la idea de comunidad presente en Lucrecio y Althusser, ya que es en ésta en donde podemos ver la confluencia de lo cósmico, histórico, político y ético. Por lo cual, el enfoque metodológico de este trabajo es comparativista, puesto que se partirá analizando la herencia que recibe Lucrecio de su maestro Epicuro, en donde se compararan los elementos que son fieles a los planteamiento de Epicuro y aquéllos que son completamente originales de Lucrecio. Comparación que se realizará en torno a la *interpretatio* que ejecuta Lucrecio de la doctrina del *clinamen*, la visión política y la idea de comunidad. Asimismo, el mismo ejercicio se realizará con Althusser, revisando las conexiones que tendría con Lucrecio y a su vez las transformaciones de esta herencia.

Por último, para comprender la visión de comunidad presente en Althusser y en Lucrecio se utilizará la teoría de comunidad que plantea Jean Luc Nancy en su libro *La*

⁴ Derrida, Jacques, *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Editorial Trotta, 1995, p. 30

comunidad inoperante, puesto que este filósofo se centra esencialmente en el *clinamen* y en Lucrecio para estructurar su teoría. Texto que posibilita el esclarecimiento de la vinculación-herencia Lucrecio-Althusser.

II- Lucrecio heredero de Epicuro

La relación de herencia y heredero entre Lucrecio y su maestro Epicuro se hace visible en el *De rerum natura* (DRN), ya que es una obra, que por un lado, aborda las doctrinas tomadas del filósofo del jardín, pues traduce con gran fidelidad el pensamiento epicúreo y por otro, le es infiel, al innovar o presentar un pensamiento original que da cuenta de una interpretación, una selección, complementación y finalmente una transformación de la doctrina epicúrea, ya que ésta es planteada ya no en el contexto de origen (Grecia), sino que es asimilada al contexto romano, por lo cual, ya ese hecho hace que la herencia sufra una cierta manipulación. Ya que hay una elección por parte de Lucrecio, una selección al querer complementar la filosofía atomista de Epicuro, hecho que si bien siguiendo los planteamientos derrideanos tiene que ver con reafirmar la herencia epicúrea, necesariamente al complementarla e interpretarla a su contexto la reactiva de otro modo, por lo cual Lucrecio logra ser fiel al maestro siendo infiel, puesto que no deja a salvo aquello que dice respetar ante todo.

A continuación, se revisará como funciona la contradicción que presenta toda herencia, contradicción que fue abordada en la introducción. Por un lado, la fidelidad que se asocia a la pasividad de la recepción y por otro, la decisión activa de intervenir en ella.

2.1- Se es fiel siendo infiel

La fidelidad de Lucrecio a su maestro está dada, ya que las fuentes del DRN habitarían en las obras de Epicuro, aseveración que abre a la siguiente interrogante ¿Si Lucrecio llega a la filosofía epicúrea directamente a través de los escritos de Epicuro o si lo hace a través de escritos de otros epicúreos que citan al maestro? En torno a esta problemática Román Alcalá señala en su libro *Lucrecio: Razón filosófica contra*

superstición religiosa que: “ciertamente no existe ningún texto en un sentido u otro, lo que sí podemos confirmar es la fidelidad con que Lucrecio traduce el pensamiento epicúreo”.⁵

Algunos críticos creen que los treinta y siete volúmenes del *Peri physeos*, la obra maestra de Epicuro sería la guía o el modelo para el *De rerum Natura* de Lucrecio, lo que se puede comprobar a partir del análisis de ambos títulos, tomando en consideración la similitud de significados entre las palabras *natura* y *physeos*: “*physeos* suele traducirse por *natura*. *Natura* es el nombre que corresponde al verbo *nascor*,⁶ el cual significa hacer, formarse, empezar, ser producido. De ahí, que *physeos* equivalga (por lo menos en gran parte) a *natura*, y sea traducido por naturaleza en tanto lo que es, lo que nace, lo que es engendrado o engendra”.⁷

Por lo que, podemos entender a DRN como una traducción o *interpretatio* del *Peri physeos* de Epicuro, lo que es prueba de la reafirmación de la herencia. Lucrecio escoge un nombre que es la traducción latina de la gran obra de su maestro. Además la crítica filosófica ha considerado que el DRN al ser un poema expone artísticamente el sistema filosófico de Epicuro. Pierpauli en relación a esta idea de una exposición artística de los planteamientos epicúreos señala que DRN es más que tan sólo una simple exposición “del lógico complemento poético dirigido prioritariamente al corazón”, si no que más bien correspondería a una “doctrina orientada básicamente al placer y al dolor como la de Epicuro, aún no disponía”.⁸

Las marcas del rescate fiel de esta herencia se comienzan a vislumbrar en los primeros versos del Libro III cuando Lucrecio señala que la Filosofía atomista de su maestro es un camino de purificación y que Epicuro sería el profeta redentor: “¡Oh, tú padre, el primero que pudiste levantar una luz tan clara del fondo de tinieblas tan grandes e iluminar los verdaderos bienes de la vida!, a ti te sigo, honor de la gente griega, y pongo

⁵ Román Alcalá, Ramón; *Lucrecio: Razón filosófica contra superstición religiosa*. UNED Centro Asociado Córdoba, HUM 364, Historia de la Filosofía UCO, Córdoba, 2002, p. 53

⁶ Cfr. Ernout, Alfred y Meillet, Alfred. *Dictionnaire étimologique de la langue latine. Histoire des mots*, Klincksieck, París, 1951, p. 762. En donde se señala que *natura* etimológicamente designa la acción de hacer nacer.

⁷ Román Alcalá, *Op. Cit.*, p. 53

⁸ Pierpauli, José Ricardo. “Significado y alcance filosófico-político del Novus Ordo Naturae en el poema de Lucrecio *De rerum natura*”, en *Las relaciones entre Historia y Literatura en el Mundo Antiguo y Medieval*, n° 13, Revista Mirabilia, 2011, p. 298

ahora mis pies en las huellas que estamparon los tuyos, no tanto por deseo de rivalizar contigo, como por amor, pues ansío imitarte”.⁹

Y la infidelidad se daría, puesto que Lucrecio aporta matices inéditos que dan cuenta de su originalidad. Originalidad que ya se percibe a partir de la utilización del término *clinamen*, el cual aclara y completa la noción de movimiento de los átomos planteada por Epicuro, al introducir el tema de la libertad tanto en el hombre como en los átomos, planteando que la libertad no está siempre unida a la posesión de la razón.

Asimismo, en Lucrecio hay una variación en torno a la visión ética del epicureísmo, ya que para Epicuro la física debía subordinarse y servir de base a la ética, por lo cual su fin último no era encontrar la verdadera causa de las cosas (como sí se da en Lucrecio): “La ciencia no era para él, un fin en sí misma, sino sólo un medio para dotar a la ética de una solidez indestructible”.¹⁰ En Lucrecio, en cambio la relación se daba de modo inverso, el fin ético debía supeditarse a la explicación física y científica, lo cual se ejemplifica en su idea de que el movimiento atómico genera libre y espontáneamente el movimiento de todos los seres vivientes.

Como se puede ver, incluso basándose en la doctrina de su maestro, Lucrecio puede ser infiel, ya que si bien sigue los postulados del epicureísmo, es capaz de plantear su propio punto de vista, el cual muchas veces no coincide con el del maestro.

2.2- El *clinamen*

Muchos testimonios¹¹ dan cuenta de que la doctrina de la desviación espontánea de los átomos (*parénklisis*) habría sido promovida primero por Epicuro y luego desarrollada por Lucrecio. Al respecto, podemos citar el testimonio del epicúreo Diógenes de Enoanda, que consiste en una crítica a un partidario de Demócrito, crítica que defendería la idea de *clinamen*: “Usted, quien quiera que sea, no sabe que en los átomos existe un movimiento libre, no descubierto por Demócrito, pero averiguado por Epicuro, el movimiento de desviación, demostrado por él, basándose en los fenómenos”.¹²

⁹ Lucrecio, De *Rerum Natura*, III, vv.1-6

¹⁰ Román de Alcalá, *Op.cit.*, p. 92

¹¹ Filodemo, Diógenes de Enoanda, Cicerón, Plutarco y Estobeo.

¹² Frag.32, Chilton.

A pesar de estos testimonios sobre la *parénklisis*, no existe ningún fragmento de Epicuro en que aparezca mencionada, lo que puede deberse a que los fragmentos que podrían contener esta teoría se hayan extraviado. Al respecto, el historiador inglés Bayley creía que en la *Carta a Heródoto* habría estado expuesta la teoría de la desviación de los átomos, pero que el fragmento en que se mencionaba estaría perdido.

La *parénklisis* corresponde a la rectificación que realiza Epicuro a la teoría del torbellino planteada por Leucipo y Demócrito, quienes señalaban que los cuerpos y la materia se formaban a partir de un entrelazamiento de átomos, que se producía a partir del choque de éstos, siendo su movimiento similar a un torbellino. Epicuro piensa que ese movimiento es insostenible, por ello propone la idea de desviación o *parenklisis*.

Lucrecio a partir del *clinamen* plantea la idea de libertad, idea que aludía a que los átomos pueden caer por fuerza de gravedad, pero ya no de forma vertical, sino que declinando. El *clinamen* se contrapone a la tesis de Demócrito y Leucipo, la cual postulaba que el choque de los átomos se producía por la gran velocidad del movimiento de los más pesados en el vacío. Considera más bien que los cuerpos se desplazan a la misma velocidad en lo vacío, independientemente a su peso. Siendo el *clinamen* el que genera nuevos choques. Alude además a que el ser humano puede alterar ese movimiento, porque éste actúa con libertad, lo que afectaría a los átomos, que también caen con libertad: “En fin, si siempre todo movimiento se encadena y en orden necesario hace siempre que nazcan unos de otros; si la declinación de los principios un movimiento nuevo nos produce que rompa la cadena de los hados, de las causas motrices trastornando la sucesión eterna ¿de do viene el que los animales todos gocen de aquesta libertad?”¹³

Lo que Lucrecio nos plantea en estos versos es la idea de que en la materia está la posibilidad de oponerse a un movimiento determinado, en el hombre está la fuerza que posibilita la libertad. Esto quiere decir que el *clinamen* pasa del mundo al individuo, de los cuerpos inertes en el vacío a una caída libre que da lugar a una teoría que postula el libre movimiento de los seres vivos. Donde lo que prima es la noción de libertad, completamente alejada de todo determinismo.

Respecto a la relación entre *clinamen* y libertad en Lucrecio, Oyarzún y Molina señalan:

¹³ Lucrecio, *DRN*, II, vv.320-329

El argumento que formula Lucrecio no solo deja en claro que la doctrina del *clinamen* tiene su sentido en vista de la cuestión de la causalidad libre, sino que también ofrece la base de su no invalidación: enseña que la necesidad irrestricta no es consistente con los fenómenos, en la medida que estos muestran con evidencia que efectivamente hay eventos que no se siguen por necesidad de eventos anteriores. Los fenómenos enseñan que hay la libertad, y la tesis nos permite entender que, si no se le hace lugar a ésta, es imposible, incluso, concebir cómo puede haber, en general, un mundo, puesto que su existencia se debe primordialmente a las colisiones atómicas, las cuales sólo son posibles a partir de la declinación.¹⁴

El concepto de *clinamen* está claramente en Lucrecio y es en su manera de presentar las cosas y de complementar la doctrina epicúrea donde adquiere importancia y pueda ser visto como el verdadero padre del término.

2.3- La visión política de Lucrecio

La visión política que presenta Lucrecio, está cargada de pesimismo, el cual surge de la identificación de la situación sociopolítica y la obra filosófica de DRN. Pesimismo que para Román Alcalá tiene que ver con: “las tensiones entre las clases y la constante movilidad del poder, las que conferían una gran inestabilidad a todo el proceso romano; proceso que se inmescuía, aún sin notarlo, en la vida de todos los ciudadanos”.¹⁵ Ambiente que lleva a que la máxima epicúrea del mantenerse oculto tome más valor en el contexto de fines de la República romana (siglo I a.C.); puesto que Lucrecio es testigo del afán de riquezas y la corrupción de sus coetáneos, los cuales dan cuenta de cómo los valores tradicionales romanos han decaído, llevando así a una época de crisis.

Para Román Alcalá existiría un paralelismo entre el tiempo de Epicuro y el de Lucrecio, ya que ambas épocas son vistas por este autor como trágicas:

En la Grecia antigua, ningún tiempo es más trágico que el de Epicuro. Entre los años 307 y 261 a.C. se suceden 46 años de guerras y alborotos: el gobierno cambia siete veces de manos, los partidos se disputan el poder, y cada vez la política exterior de Atenas se altera notablemente. Cuatro veces un

¹⁴ Oyarzún, Pablo y Molina, Eduardo, “Sobre el *clinamen*”, *Revista Méthexis*, nº 18, 2005, p. 11

¹⁵ Román Alcalá, *Op.cit.*, p. 11

príncipe extranjero establece su mandato y modifica las instituciones. Tres movimientos de insurrección son sofocados sangrientamente. Atenas sufre cuatro asedios. Incendios, muertes, pillaje: es el tiempo de Epicuro.

Paralelamente, en Roma, ninguna época es más trágica que la de Lucrecio. La dictadura aristocrática de Sila, el movimiento democrático de Lépido, la dictadura de Pompeyo, la insurrección de Espartaco ahogada por Pompeyo y Craso en el 71. Las guerras exteriores contra los piratas, la conjuración de Catilina, la subida al poder de César: todos estos sucesos componen una atmosfera cargada de guerras civiles, complots, muertes sangrientas represiones. La imagen más trágica del hundimiento de la república. Este es el tiempo de Lucrecio.¹⁶

Cuando el epicureísmo se introduce en Roma, éste se opone a la estructura política en la que se basaba el Estado romano, puesto que la escuela filosófica no estaba de acuerdo con la noción de servicio al Estado como una tarea esencial de la vida social, sino que más bien para ellos su ideal era rebelarse al alejarse y prohibir realizar cualquier actividad de índole política, ya que sólo así se podría mantener la tranquilidad del espíritu. Hecho que llevo a que el Senado el año 173 a.C. los expulsara de Roma.

2.4- Noción de comunidad en el epicureísmo y Lucrecio

La época helenística, luego de la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) sufre grandes crisis políticas y sociales, entre las que se encuentran la desintegración del gran imperio que había logrado fundar el macedonio; desintegración que trajo una independencia política en cada una de las *póleis*, la formación de nuevos reinos; los que integraron dentro de sus fronteras administrativas, ciudades-estados que pierden su autosuficiencia política. Respecto a esta crisis García Gual rotula: “la eclosión del helenismo trajo consigo una nueva sensación de convivir en un espacio ilimitado, donde las relaciones eran mucho más laxas que en el marco concreto de la ciudad nativa.(...) Sin embargo, lo que desapareció pronto fue el sentimiento ciudadano de pertenecer a una comunidad autosuficiente y libre”.¹⁷

Asimismo, Garrobo menciona que luego de la caída del imperio macedónico se comienza a perder el sentimiento ciudadano de formar parte de una comunidad, ya que este

¹⁶ *Ibíd*, pp. 21-22

¹⁷ García Gual, Carlos, *Epicuro*, Madrid, Alianza, 2002, p. 22

ideal es rápidamente sustituido por el auge del individualismo. Es producto de este fenómeno, que Epicuro plantea que “el sabio no puede contar ya con la seguridad que en el pasado le otorgara la *pólis*”,¹⁸ siendo principalmente lo que lo lleva a buscar la felicidad fuera de la comunidad cívica. Garrobo añade que la filosofía de Epicuro intentará recuperar para el individuo lo que para la ciudad ya estaba perdido, la autosuficiencia. Ideal que también podemos encontrar en Lucrecio, el que se da cuando describe cómo el hombre primitivo se unió en vida en común y que producto de esta vida en común se comenzó a formar amistad entre unos y otros. Pero esta relación de común acuerdo tiene más bien un fin individualista, ya que por su propio bien el individuo debe respetar a sus vecinos, pues su vida siempre debe ser independiente. Por lo tanto, para Lucrecio al igual que su maestro el hombre es volición y sentimiento.

Es en el Libro V de DRN donde podemos encontrar una filosofía política y una idea de comunidad en Lucrecio, debido a que en este tratado se ocupa de repasar la formación de todas las cosas, la formación del hombre y por último la de la comunidad política. En este texto señala que el origen de la política no se da en la naturaleza humana, sino que por medio de la convención que llevó al establecimiento de un principio de concordia, que surge en un estado de naturaleza originario, en donde los hombres eran “incapaces de regirse por el bien común, no sabían gobernarse entre ellos por ninguna ley o costumbres. Cada cual se llevaba la presa que el azar le ofrecía, instruido en valerse y vivir por sí mismo a su antojo”.¹⁹

Ruiz Stull señala que en el tramo final del libro V de DRN, Lucrecio presenta las condiciones que posibilitan la génesis y el progreso de la cultura. Por lo que, habría allí una teoría de la cultura fundada en términos de continuidad y coincidencia entre la teoría del placer epicúrea y la teoría del devenir de las instituciones. Ambas pensadas “a partir de la consistencia del cuerpo de lo comunitario”,²⁰ lo cual consiste en una vinculación dada entre lo ético y lo político.

Este progreso de la cultura aparece mencionado en los versos 1020 a 1025 en los cuales se puede ver como surge el progreso de instituciones que pretenden velar por el

¹⁸ Garrobo, Raúl, “Epicuro y el fenómeno de la indiferencia del mundo”, *Eikasía*, 79, 2011, p.83

¹⁹ Lucrecio, *DRN*, V, v.960.

²⁰ Ruiz Stull, M., “La política de De Rerum Natura. Efectos del clinamen en la idea de comunidad de Lucrecio”, *Atenea*, 500, 2009, p.43

bienestar general de la sociedad, la cual surge de la unión de distintas personas: “vecinos unos de otros, empezaron a unirse en amistad, deseosos de no sufrir ni hacerse mutuamente violencias; y entre sí se recomendaron a sus niños y mujeres, indicando torpemente con sus voces y gestos ser de justicia que todos se apiadaran de los débiles. Así y todo, no podía ser general esta concordia; pero una buena parte de ellos observaba los pactos con escrúpulo; si no, ya entonces el género humano hubiera perecido por entero y su descendencia no hubiera podido propagarse hasta nosotros”.²¹

En este fragmento podemos distinguir una idea primitiva de comunidad, la cual tiene como fin garantizar la reproducción de la especie humana y en vista a este fin es que se funda en la idea del cuidado mutuo entre los hombres y en la protección de cada uno de los miembros de la comunidad. Lo que se da a partir de un contrato amistoso (*societas*) entre singulares que participan de la consistencia de un cuerpo en particular, entramándose y funcionando a partir de una misma regla que estructura al cuerpo y la comunidad. A partir de la idea de contrato, surge la idea del *clinamen* como lo que garantiza “las constantes tentativas que todo viviente produce y reproduce en el contexto de la vida, así como emergen y se disuelven diversas formas de administrarla, dominio propio de la institución política”.²²

III- El materialismo aleatorio de Althusser

En sus últimos textos,²³ Althusser desarrolló una nueva forma de entender el materialismo, al cual denominó “materialismo aleatorio” o “materialismo del encuentro”, siendo este una corriente que pone en relación con el pensamiento de Lucrecio y Epicuro. Ya que utiliza ambos nombres como si fueran uno sólo, identificando a Lucrecio como el expositor de la filosofía de Epicuro. De hecho en todos los textos en que hace mención al materialismo aleatorio²⁴ nombra cinco veces a Lucrecio y sólo dos de éstas sin que su nombre vaya unido al de su maestro.

²¹ Lucrecio, *DRN*, V, v.1020-1025

²² Ruiz Stull, M., *Op. Cit.*, p.51

²³ Textos que surgen en la década de los ochenta, luego de los trágicos acontecimientos del 16 de noviembre de 1980, fecha en que Althusser asesina a su esposa Hélène Rytman.

²⁴ Los textos en los que trabaja el materialismo aleatorio o lo menciona son: dos fragmentos que pertenecen a un texto mecanografiado de 142 páginas que habría comenzado a escribir en julio de 1982. Textos que

En su texto *La corriente subterránea del materialismo aleatorio*, Althusser remite de manera explícita a Lucrecio y Epicuro al inicio de este texto: “Este libro trata muy al contrario de otra lluvia, un tema profundo que corre a través de toda la historia de la filosofía y que ha sido combatido y reprimido tan pronto como ha sido enunciado: la «lluvia» (Lucrecio) de los átomos de Epicuro que caen en paralelo en el vacío”.²⁵

Luego, más adelante señala que Lucrecio estaría incluido dentro de una larga tradición materialista, la cual habría sido reprimida y negada por las filosofías idealistas: “las interpretaciones idealistas se apoderan de esta tradición que incluye ya no sólo el clinamen, sino a todo Lucrecio, a Maquiavelo, a Spinoza y a Hobbes, al Rousseau del segundo Discurso, a Marx y a Heidegger mismo, en la medida en que haya rozado el tema”.²⁶

Althusser retoma la idea epicúrea del *clinamen*, la cual explicaba la creación de una infinitud de mundos, que surgían cuando se producía una desviación de la trayectoria paralela de los átomos al moverse en medio del vacío. García del Campo en su ponencia “Desviaciones y encuentros: un materialismo aleatorio” señala lo siguiente: “la declinación o *clinamen* que introduce Lucrecio tiene como función, precisamente, eliminar las dificultades que se pudieran oponer a la consideración de los choques o encuentros. Porque en Lucrecio, dicho de otra forma, el *clinamen* no es tanto una caracterización ontológica del átomo como una exigencia que -establecida la caída de los átomos- hace posible la explicación de los encuentros (...) el clinamen no tiene que ver con el vacío... sino con los encuentros”.²⁷

Althusser presta especialmente atención en la manera aleatoria en que surge el clinamen, en donde de forma contingente un átomo se desviaría de su caída en línea recta,

posteriormente fueron conocidos como “La corriente subterránea del materialismo del encuentro”, el cual fue publicado por primera vez en el tomo I de los *Écrits philosophiques et politiques* en 1994 y “Sobre el pensamiento marxista”, publicado en un número especial de la revista *Futur Antérieur* en diciembre de 1993. También se puede citar un segundo texto redactado en 1985, el que fue publicado en el número 8 de la revista *Lignes* en 1993, el cual tiene por nombre “La única tradición materialista”. Asimismo, existen alusiones al materialismo aleatorio en el Libro *Filosofía y Marxismo*, libro que resulta de la serie de entrevistas mantenidas con Fernanda Navarro en 1984 y que a su vez incluye material de la correspondencia que ambos mantuvieron hasta el año 1987, el cual fue publicado en 1988 y por últimos nos queda mencionar un texto breve del año 1986 titulado “Del materialismo aleatorio”, que se publicó en el número 21 de la revista *Multitudes* el año 2005.

²⁵ Althusser, Louise, *Para un materialismo aleatorio*, Arena Libros, Madrid, 2002, p. 31

²⁶ *Ibid.*, p.32

²⁷ García del Campo, Juan, “Desviaciones y encuentros: un materialismo aleatorio” en *Colloque International Lucrèce et la modernité: le 20 e siècle*, Université de Paris Est Créteil Val de Marne, 2010, p. 5

lo que provocaría que éste chocara o entrara en contacto con otro átomo. A partir de este choque surgiría un primer encuentro que posibilita la formación de un mundo. Pero este encuentro al ser aleatorio puede tener o no lugar y si se produce por más duradero que sea no existe garantía alguna de que continúe.

Althusser caracteriza a este materialismo aleatorio como una filosofía del vacío, ya que sostiene que antes de la formación de cualquier mundo no haya nada, solo átomos que se mueven en medio del vacío, los que son más bien abstractos y carentes de existencia. Por lo tanto, es una filosofía que parte del vacío, de la nada y del no mundo: “en el mundo “hay” o, mejor, “siempre –ya ha habido/ha sido nada” donde el “siempre-ya” debería entenderse como la anterioridad de toda cosa sobre sí misma, luego sobre todo origen”.²⁸ Y en el origen del mundo algo ocurre: “*algo activo/pasivo impersonal. Encuentros*”.²⁹ Solo cuando se llevan a cabo los encuentros, en la pluralidad de sus posibles, éste toma consistencia, cuaja.

Navarro en su artículo “La actualidad de las últimas reflexiones sobre la política de Louise Althusser” señala que la originalidad del materialismo que plantea Althusser se hace más clara si se le ve desde el aspecto político, ya que: “no supone nada pre establecido. Es en el vacío político donde se debe realizar el encuentro. Pero ese vacío político es antes que nada un vacío filosófico, donde no se encuentra ninguna Causa que preceda a sus efectos. Ningún principio moral o teleológico (como en la tradición aristotélica). Aquí no se razona a partir de la Necesidad del hecho consumando sino desde su contingencia”.³⁰

Por lo cual, Lucrecio y el *clinamen* son utilizados por Althusser como una metáfora que habla del acercamiento al conocimiento de los acontecimientos de un universo que ya no es el cósmico, sino que un universo social e histórico, el cual ha sido depurado de cualquier remisión hacia un destino preestablecido, de cualquier ley que intente imponerse a su contingencia. Lo que da cuenta de que Althusser retoma la herencia del *clinamen* de Lucrecio, pero estructura su materialismo aleatorio ya no desde el plano cosmológico y ético sino que desde el filosófico, político-social, y es en este cambio de plano que se

²⁸ Althusser, *Op.cit.*, p.55

²⁹ *Ibíd*, p.57

³⁰ Navarro, F., “La actualidad de las últimas reflexiones sobre la política de Louis Althusser”, *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, n° 3, 2007, p.8

vislumbra la idea de una herencia que se estructura a partir de la transformación o interpretación del legatario de acuerdo a su contexto, pensamiento y tiempo.

IV-La relación entre comunidad y *clinamen* de Lucrecio a Althusser

Si bien Lucrecio no escribió un tratado de Filosofía Política en su *De Rerum Natura*, podemos encontrar en este poema atisbos que se conectan con los lineamientos fundamentales en los que se ha estructurado la Filosofía Política moderna y la contemporánea, las cuales apelan a una autonomía de los individuos más que de una unión política y comunitaria que se plantea de forma paradigmática en la modernidad por Maquiavelo, Hobbes y Espinoza, entre otros.

Para Pierpauli Epicuro, Lucrecio, Maquiavelo y Espinoza son filósofos que “vieron en la *lex naturae* un trasunto racional de la *lex divinae*”.³¹ Considerando así el ateísmo de éstos de un origen e intención filosófico-política. Por lo cual, se puede decir que la filosofía política moderna y contemporánea tiene un débito con los planteamientos lucrecianos al postular en el Libro V de DRN la restitución de un estado originario de la naturaleza para los hombres, la inclusión del movimiento de la voluntad humana como motor de la política en el movimiento de acción y reacción y la afirmación de la continua mutabilidad de todas las cosas.

Dentro de este pensamiento político que vendría desde Lucrecio podemos situar a Althusser y su materialismo aleatorio o del encuentro, quien ve que sin la existencia del *clinamen* no es posible el encuentro, ya que los átomos no podrían chocar entre sí. Por lo tanto no serían más que meros elementos abstractos, inconsistentes e inexistentes, puesto que su existencia reside en la desviación y el encuentro. Es así, como no puede existir nada antes de dicho encuentro, siendo toda existencia previa mera ilusión. Idea que coincide bastante con los postulados de Jean Luc Nancy en su *Comunidad inoperante o desobrada*, los que nos permiten comprender y esclarecer la vinculación entre la idea de comunidad de Lucrecio y Althusser. Para Nancy la existencia de una comunidad como la del mismo mundo, depende de que ésta acontezca en un lugar y tiempo indeterminado y que el *clinamen* sea el que produzca la organización de esa realidad que se forma. Por lo que, esta

³¹ Pierpauli, *Op.cit.*, p. 308

inclinación que es el *clinamen* sería el principio de todo lo comunitario, ya que a partir del choque entre los átomos, los encuentros que surgen si seguimos la lógica aleatoria de Althusser provocan una apertura radical del uno hacia el otro, del contrato que se firma entre uno con el otro, lo que finalmente conduce a una comunidad, a una sociedad, siendo por tanto, la comunidad el *clinamen* del individuo:

No se hace un mundo con simples átomos. Hace falta un clinamen. Hace falta una inclinación del uno hacia el otro, del uno por el otro o del uno al otro. La comunidad es al menos el clinamen del individuo. Pero ninguna teoría, ninguna ética, ninguna metafísica del individuo es capaz de encarar este clinamen, esta declinación o declinamiento del individuo en la comunidad. El personalismo sólo logró revestir al individuo-sujeto más clásico con una pasta moral o sociológica: no lo inclinaron fuera de sí mismo, sobre este borde que es el de su-estar-en común.³²

De esta cita de Nancy podemos desprender que en la comunidad inoperante la lógica de lo político gira en torno a la inclinación del sujeto: “fuera de sí mismo, sobre este borde que es el de su estar en común”³³. Por lo que, la idea de comunidad finalmente no es operante o viable, debido a que la tradición europea la concibió como la ejecución absoluta de individuos absolutos, por ello surge la comunidad inoperante, la cual se constituye por medio de la fusión de individuos en un ser comunitario, ya que la unión de individuos absolutos no puede producir una comunidad absoluta. Siendo por lo tanto, culpable de la inoperancia de la comunidad el culto humanista al individuo. Para Nancy, no existiría una individualidad absoluta, ya que no hay tampoco una totalidad absoluta que disuelva al individuo, porque su puesta en relación es anterior a la formación de una comunidad. Por lo cual el ser mismo es una relación, no una inmanencia absoluta. Siendo esta idea del ser como una relación el fundamento de la comunidad para Nancy.

Siguiendo este planteamiento de Nancy podemos entender que la comunidad no es algo que se construya en su principio por derecho, es más bien un hecho que “solo teóricamente, y casi por una especie de ilusión de nuestro pensamiento, la podríamos sustraer del plano de relaciones que la constituye de una manera radical”.³⁴

³² Nancy, Jean Luc, *La comunidad inoperante*, Trad. Juan Manuel Garrido, Arcis-Lom, Santiago, 2000, p.22

³³ *Ibíd.*, p.23

³⁴ Ruiz Stull, *Op. cit.*, p. 42

Idea que para Ruiz Stull estaría ya en Lucrecio, en donde el individuo no se caracterizaría por su estado de separación o suspensión absoluta, sino que por su singularidad y “no así ya su identidad, es la que cumple y se constituye en el plano que forma inclinándose, conjugándose asociándose con otros singulares para formar un mundo, un estado determinado de comunidad”.³⁵ Lo cual, es planteado por Althusser como la determinación de un encuentro radical como un momento de constitución de ese mundo y comunidad. Un encuentro que es a su vez contingente y que en esa contingencia limita las relaciones entre singulares, la consistencia y duración de su composición, idea relacionada con el pensamiento epicúreo de pensar que lo accidental es lo esencial. Lo que se complementa con su idea de que entre las individualidades y sus historias singulares sólo pueden darse encuentros, encuentros aleatorios. Esos encuentros son aleatorios en el sentido estricto de que su surgimiento está más allá del alcance de toda determinación estructural. El encuentro ya no se produce en el vacío y se da fuera de la historia. Por lo cual, el materialismo del encuentro está implícitamente pensado para romper con toda concepción que dé cobertura teórica a una idea de sujeto.

Por ello podemos concluir que Althusser sigue la misma línea que plantea Lucrecio en el Libro V en torno a su idea de comunidad, en donde los individuos deben ser caracterizados por su singularidad, lo que para Althusser corresponde a las historias singulares de los sujetos, singularidades que a partir del movimiento aleatorio del *clinamen* (lo que produce el encuentro) permite finalmente que a partir de su inclinación en términos nancianos se produzca la comunidad.

V- A modo de conclusión

A través de este trabajo se puede concluir que la idea de *clinamen* aplicado a la noción de comunidad tanto en Althusser como en Lucrecio encuentra refugio en la individualidad: al pasar del mundo, del individuo a la libertad. Por consiguiente, podemos ver a Althusser como un heredero del pensamiento político de Lucrecio que se estructura en el libro V de DRN, libro en donde el poeta plantea su teoría política sobre la estructura de la sociedad y la instauración de la comunidad. Existe por lo tanto, una vinculación entre

³⁵ *Ibíd.*, p. 43

ambos pensadores, ya que ambos consideran que se debe rechazar el determinismo a partir de la idea de *clinamen*, pues finalmente todo depende de la decisión del individuo que es un singular, decisión que no depende del *fatum*, sino que de su propia inclinación en la comunidad. Aspectos que si bien no son tan esbozados con gran profundidad en este escrito, abren el paso a una revisión más detallada y profunda. Es así como este escrito permite estructurar un diálogo bibliográfico que posibilita ver esta vinculación entre Lucrecio y Althusser como algo factible que puede ser trabajado a partir de la utilización de los conceptos de herencia y heredero.

Bibliografía

Fuentes

- Lucrecio, Tito Caro, *De la naturaleza de las cosas*, Libro III. Trad. José Marchena. Edición digital basada en la edición de Madrid, Librería de Hernando y Compañía, 1918. Biblioteca Cervantes virtual, (en línea): http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-la-naturaleza-de-las-cosas-poema-en-seis-cantos--0/html/ff0be64e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm#I_7_.
- Lucrecio, Tito Caro, *De la Naturaleza*, Edición bilingüe, Trad. Eduardo Valenti, Consejo Superior de investigaciones científicas, Madrid, 1997

Libros y artículos

- Althusser, Louise, *Para un materialismo aleatorio*, Arena Libros, Madrid, 2002
- Derrida, Jacques, *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Editorial Trotta, 1995
- Derrida, Jacques y Roudinesco, Élisabeth. “Escoger su herencia”, *Y mañana qué...*, FCE, Buenos Aires, 2002
- García del Campo, Juan, “Desviaciones y encuentros: un materialismo aleatorio” en *Colloque International Lucrèce et la modernité: le 20 e siècle*, Université de Paris Est Créteil Val de Marne, 2010
- García Gual, Carlos, *Epicuro*, Madrid, Alianza, 2002
- Garrobo, Raúl, “Epicuro y el fenómeno de la indiferencia del mundo”, *Eikasia*, 79, 2011, pp.79-92
- Nancy, Jean Luc, *La comunidad inoperante*, Trad. Juan Manuel Garrido, Arcis-Lom, Santiago, 2000
- Navarro, Fernanda, “La actualidad de las últimas reflexiones sobre la política de Louis Althusser”, *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, n° 3, 2007, pp. 5-13

- Oyarzún, Pablo y Molina, Eduardo “Sobre el clinamen”, *Revista Méthexis*, nº 18, 2005, pp. 67-87
- Pierpauli, José Ricardo, “Significado y alcance filosófico-político del Novus Ordo Naturae en el poema de Lucrecio *De rerum natura*”, *Las relaciones entre Historia y Literatura en el Mundo Antiguo y Medieval*, nº 13, Revista Mirabilia, 2011, pp. 293-314
- Román Alcalá, Ramón, *Lucrecio: Razón filosófica contra superstición religiosa*, UNED Centro Asociado Córdoba, HUM 364, Historia de la Filosofía UCO, Córdoba, 2000
- Ruiz Stull, Miguel, “La política de *De Rerum Natura*. Efectos del clinamen en la idea de comunidad de Lucrecio”, *Atenea*, 500, Segundo semestre, 2009, pp. 41-54
- Sáez Tajafuerce, Begonya, “Jean Luc Nancy o la ontología desde/hacia el sentido”, *Filosofías Postmetafísicas*, Coord. Laura Llevadot y Jordi Riba, UOC, Barcelona, 2012